

FOLLETOS DEL MISMO AUTOR:

“BREVES CONSIDERACIONES SOBRE EL
SINDICALISMO REVOLUCIONARIO”

Precio 10 cts.

∴—∴

EN PRENSA:

“LA POSICION DEL SINDICALISMO
REVOLUCIONARIO EN EL
CICLO ACTUAL”

Impreso en los talleres gráficos de

“LA PROTESTA”

BUENOS AIRES

MI PALABRA

LA JORNADA DE OCHO HORAS

Y

EL BOICOT DE LA CASA DUNCAN FOX
DEL CALLAO

Por

Delfín Lévano

Precio 10 cts.

Trabajo leído por la compañera Doctora Miguelina Acosta Cardenas, en la Velada del 5 de Septiembre de 1931, que se efectuó en el local de la Sociedad Filantrópica del Callao

1^a EDICION

1933

MI PALABRA

LA JORNADA DE OCHO HORAS

Y

EL BOICOT DE LA CASA DUNCAN FOX
DEL CALLAO

Por

Delfín Lévano

Trabajo leído por la compañera Doctora Miguelina Acosta Cárdenas, en la Velada del 5 de Septiembre de 1931, que se efectuó en el local de la Sociedad Filantrópica del Callao.

LIMA - PERU

A mi querido padre
este modesto folleto,
en reconocimiento de
sus enseñanzas en la vida
de propaganda libertaria que
ellos y sus hijos llevaron

Lima, 17 de Noviembre de 1933

MI PALABRA:

AL SINDICATO DE TRABAJADORES EN MADERA: AL PROLETARIADO DEL CALLAO:

Compañeros:

Nunca tuve la menor idea de que mi modesta pero muy sincera obra de propagandista del excelso ideal anárquico; mis amados momentos de luchador por las reivindicaciones obreras, merecieran recompensas de ningún género, porque tengo por bien entendido, que la mayor recompensa y la satisfacción más grande del propagandista y del luchador están, en la constante siembra de ideas, y en las batallas por el triunfo de la justicia y la libertad de que carecen las clases oprimidas por las normas político-económicas, en que vivimos.

Mas, un sagrado respeto a la voluntad de los compañeros organizadores de la actuación que, á mi nombre se realizará en la noche de hoy, en ese puerto; así como el deseo de exteriorizar, una vez más, mi pensamiento libertario, me obligan á aceptar dicha actuación, cuyo resultado económico nada ha de valer ante el apreciado valor de solidaridad y nobleza demostrado por todos los que, en una ú otra forma, contribuyan á realizar un acto que afirmará elocuentemente esta gran verdad: que en todo sér humano, á pesar de las diferencias

de credos, de doctrinas é ideologías; á pesar de añejas costumbres, de prejuicios y absurdos que vician el ambiente social, se anida siempre el amor al bien y á lo noble; renace siempre el mas bello sentimiento de nuestra especie: *la solidaridad*.

Esto confirma la tesis socialista libertaria, de que es posible convivir en un régimen social de fraternidad, bienestar y libertad de la familia humana, una vez abolidas las inmundicias y las injusticias actuales que rompen la armonía humana.

Por lo demás, yo veo en el acto que ustedes realizan, á mi favor, no un homenaje a mi humilde persona, sino un tácito reconocimiento á la labor desarrollada, en todo tiempo, por el elemento libertario: labor honrada de organización y cultura, de luchas, de sacrificios y triunfos proletarios, que un grupo de trabajadores, rebeldes ante las iniquidades sociales y no conformes con la miseria de sus hermanos explotados, llevaron á cabo desde el año 1904— á raíz de la huelga de jornaleros de ese puerto, en la que cayera, víctima de la fuerza pública al servicio del Capital, el primer mártir de nuestra redención social en el Perú: FLORENCIO ALIAGA hasta la fecha, impulsados por la única y sana ambición de plasmar en la conciencia de todos los oprimidos, el amor al estudio de la magna cuestión social, al amor a la libertad, el aforismo de la primera "Internacional": "LA EMANCIPACION DE LOS OBREROS TIENE QUE SER OBRA DE ELLOS MISMOS"; así como los postulados político-económico: "no más deberes sin derechos ni más derechos sin deberes"; uno para todos y todos para uno, trabajando cada cual según sus fuerzas ó aptitudes, y consumiendo cada uno según sus necesidades.

Yo me lleno de orgullo y de alegría al recordar que he contribuido, como modesto peón, en la magna obra de reconstrucción social, en esa árdua labor que plantó jalones de libertad y de reparación que, á su vez, significaron pasos de avance hacia la meta del Ideal Sublime que preconizara el maestro único en el país: Manuel González Prada.

En esa labor de organización obrera, de lucha en pró de las reivindicaciones económicas, de educación sociológica, en la que los anarquistas pusimos todo nuestro cariño, toda nuestra voluntad, todo nuestros modestos conocimientos; se obtuvo, entre otros, dos significados y grandiosos triunfos en ese puerto del Callao, para cuyo proletariado no soy un desconocido.

He de hacer breve historia de esos dos triunfos: la jornada de ocho horas y el boicot a la Casa comercial Duncán Fox, consignataria—en ese entonces—del asiento petrolífero de Negritos.

La campaña por la jornada de ocho horas fué iniciada por la "Unión General de Jornaleros" del Callao, por la Federación Obrera Regional del Perú, con sede en Lima, é integrada por la Sociedad de Resistencia de Obreros Calleteros y Anexos, la Federación de Electricistas, el Gremio Liberal de Empleados (Mozos de hoteles), la Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú" la Unificación Obrera Textil de Vitarte y la Unificación Proletaria Textil de Santa Catalina. También tomaron parte activa en esta campaña, el Grupo Anárquico: "Luchadores por la Verdad", editor del periódico "La Protesta", y el Grupo "Luz y Amor", editor de folletos de propaganda sindicalista y libertaria; ambos Grupos de Lima.

A fines del mes de Noviembre de 1912 se iniciaron las primeras reuniones preliminares en el local de la "Unión General de Jornaleros", celebrándose la primera Asamblea Popular en el teatro Municipal de ese puerto, con el fin de discutir y formular el pliego de reclamos y otros puntos de mejoramiento económico-social, que interesara á los obreros en general. A esta Asamblea concurrieron delegados de los principales gremios y centros de trabajo del Callao, de la Federación Obrera Regional Peruana y los Grupos libertarios. No faltaron tampoco los delegados de la Confederación de Artesanos "Unión Universal"; que, con su vieja táctica de amarillismo y su reconocida sumisión á todos los gobiernos, trataron de desviar la acción directa de los trabajadores, hacia el manoseado y estéril recurso de memoriales y comisiones ante el Gobierno del país. Los trabajadores, por un momento, parecían embriagarse con la palabrería efectista de los politiqueros de la citada Confederación. Más, bien pronto reaccionaron ante la verdad clara, sencilla y convincente del elemento libertario. Por eso, en la segunda Asamblea General celebrada el 15 del mismo mes, en la antigua Carpa de Moda, los delegados de la F. O. R. P., presentaron la siguiente: ORDEN DEL DIA:

"La huelga de jornaleros por las ocho horas (en caso de realizarse) no tiene concordanza con la política; por lo tanto, sus partidarios visibles no deben entrometerse; y, bajo ningún pretexto, no deben ser admitidos en los asuntos de la huelga". Demás es decir, que esta moción fué aprobada unánimamente, en medio de general aplauso.

El 23 de Diciembre del mismo año se celebró la tercera Asamblea Popular, en la misma Carpa de Moda,

quedando en esta Asamblea redactado el pliego de reclamos que debía presentar la Unión General de Jornaleros.

Inútil es declarar que, tanto el Teatro Municipal como la Carpa de Moda, fueron pequeños para contener á la gran masa de trabajadores que concurrieron al llamado del Comité de Agitación, formado al respecto, para interesar al proletariado porteño en la conquista de la jornada de ocho horas. De esta labor de organización, de agitación y de cultura sociológica, nació la Federación Obrera Marítima y Terrestre del Callao.

La campaña estaba hecha. El entusiasmo, la solidaridad, el despertar de la conciencia obrera, habían respondido á las clarinadas de lucha y de defensa colectiva, tocadas por los continuadores de los heroicos mártires de Chicago. La gran difusión de periódicos y folletos de propaganda libertaria y sindicalista, así como las conversaciones y conferencias de los compañeros del Grupo Obrero anárquico, editor de "LA PROTESTA", y de la Federación O. R. P., habían coronado la obra.

El 5 de Enero de 1913 fué el día designado, por Asamblea anterior, para que la "Unión General de Jornaleros" demandara la jornada de ocho horas, aumento de salarios, auxilios en los accidentes de trabajo y otras mejoras; y para que se declarase en huelga, si dentro el plazo de 24 horas, no obtenía una respuesta satisfactoria.

La Empresa del Muelle y Dársena y Compañías de Vapores no podían acceder tan fácilmente á una demanda tan trascendental en el desenvolvimiento progresivo de la Sociedad humana. Por esto, sus contra propuestas, que en sí eran una negativa á todo el reclamo, fueron rechazadas por toda la Asamblea que se reunió en la noche del 6 en el local de la Unión General de Jornaleros.

I la huelga reivindicadora estalló en la mañana del siete.

La lucha estaba entablada. A la voz de huelga de los compañeros jornaleros respondieron otros gremios, entre ellos, metalúrgicos, molineros, soderos, gasistas, panaderos y tipógrafos. La huelga general cundió en todo el Callao. La solidaridad más firme, la energía más potente, la acción directa, en fin, fueron los medios de lucha de todos huelguistas, frente á la intransigencia de las empresas capitalistas, apoyados, como sucede siempre, por el Gobierno de ese entonces que, en vano, alardeaba ser el protector de los obreros y el que se preocupaba, cual más, de mejorar la triste condición económica de los trabajadores que, como una paradoja, día á día, iba tornándose peor.

La ciudad era recorrida, en todo sentido por patrullas de caballería; de Lima vinieron tropas de artillería é infantería. Sin embargo, esta demostración de fuerza por parte de la Autoridad, no amainó el espíritu rebelde de los huelguistas. Solo hubo una nota discordante en ese ambiente de solidaridad y rebeldía: fué la huelga de los compañeros de la Factoría de Guadalupe, quienes hicieron la huelga y su defensa por medio de los gastados recursos de memoriales humillantes elevados ante el Gobierno y ante la Empresa que los explotaba.

Ni halagos ni promesas por parte de las empresas capitalistas, ni artimañas ni amenazas por parte de las autoridades, logran quebrantar el firme propósito de los huelguistas. Su convicción es inquebrantable. El día 9 el presidente de la república manda llamar á la Comisión de huelga de la "Unión General de Jornaleros", á fin de inducirlos á que reanudasen sus labores, con la promesa de estudiar después el pliego de reclamos, invocando pa-

ra ello, el patriotismo, el peligro en que se encontraban las nacientes industrias nacionales ante una reforma de trabajo como la que pedían.

La actitud valerosa de la Comisión de huelga, que no aceptó las insinuaciones del presidente de la república, ni se intimidó ante las amenazas de reprimir las huelgas violentamente; actitud valerosa que, después, confirmaron las Asambleas generales de todos los gremios dispuestos á luchar, a todo trance, hasta conquistar la jornada de ocho horas; hizo deponer la intransigencia de la empresa del Muelle-Dársena, cuyo representante, al día siguiente, hizo llamar á los delegados de la "Unión General de Jornaleros", para pactar la solución de la huelga, aceptando la jornada de ocho horas, el aumento del diez por ciento sobre todo los jornales, el auxilio en los accidentes del trabajo y otras mejoras más. (1)

A este triunfo de los jornaleros siguieron, días después, tras titánicas luchas, el de los molineros, soderos, gasistas, algunas factorías, los tipógrafos del diario "El Callao", y el de otros centros de trabajo.

La jornada de ocho horas, aspiración mejorista que, la Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú", consignara en su declaración de principios, como una reforma inmediata, proclamada el 10. de Mayo de 1905, fué una conquista, una realidad bienhechora, el 10 de Enero de 1913; fué un triunfo alcanzado por el proletariado del Callao, debido á los medios de acción directa: la huelga general, el boicot, el sabotaje, preconizada por el Sindicalismo Revolucionario con orientación libertaria.

En celebración de este grandioso triunfo, la Federación Marítima y Terrestre, la Federación Obrera Regio-

nal Peruana y el Grupo "La Protesta", convocaron á los trabajadores á un mítin público, que se efectuó el 12 de Enero, recorriendo los manifestantes las principales calles del puerto, animados de un entusiasmo indescriptible, y agitando en lo alto el pendón rojo del trabajo. Los oradores fueron los elementos más activos en este vigoroso movimiento.

Creo de mi deber consignar, como dato histórico, más nunca por un prurito de jactancia, que los grupos anarquistas: "Luz y Amor" del Callao y "La Protesta" de Lima, actuaron como elemento animador y combativo, en ese hermoso movimiento reivindicador, mereciendo que recordemos, en esta oportunidad, á los compañeros italianos; José Spagnolli, orador fogoso en el mítin, conferencista razonador, sereno y persuasivo, cuando era necesario serlo; y Antonio Gustinelli, amante de la organización obrera y de la propaganda individual, ambos compañeros, delegados de la Federación Obrera Regional Argentina, en gira de propaganda por las repúblicas de este lado del Pacífico. (a)

Sería injusto si, entre los obreros tenaces y valerosos, que se distinguieron en esta magna jornada liberatriz, no citara á Fernando Vera, presidente de la "Unión General de Jornaleros", y del "Comité de Agitación". Mas, su activa y honrada labor, al lado de los libertarios, fué meses después, manchada por el fétido lodo de la política: junto con Vera, fueron muchos otros delegados de la Federación Obrera Marítima y Terrestre, ganados por la política populachera de don Guillermo Billinghurst. La política corruptora, por medio del soborno, las promesas y las comisiones lucrativas, hirió de muerte á la Federación Obrera Marítima y Terrestre; y ese hermoso mo-

vimiento obrero del Callao, que hacía vislumbrar nuevos triunfos en el porvenir, solo dejó, como retoño de la siembra libertaria, un núcleo de rebeldes que se agruparon en el Grupo "Luz y Amor" del Callao, que, mas tarde editara algunos folletos y la revista anárquica "Plumadas de Rebeldía".

No fué, pues, estéril la obra de reivindicación social que recordamos; por que, á más del triunfo de la jornada de ocho horas, ganada en rebelde lucha por el proletariado, quedaron los propagandistas del verbo redentor que animó á los ahorcados en Chicago, el año 1887; quedaron unos cuantos obreros conscientes que, á pesar de amenazas y represiones, siguieron voceando el ideal de emancipación social que ha de triunfar en el futuro.

Más, á pesar de la conquista de la jornada de ocho horas, por el proletariado, el gobierno de esa época, aparentando interesarse por el bien de los obreros, dió un Decreto acordando la jornada de ocho horas, para los jornaleros, un día después del arreglo entre las empresas capitalistas y sus trabajadores. En verdad, ese decreto sólo fué dado para escamotearles el triunfo á los obreros, y no marcar la derrota sufrida por capitalistas y gobierno.

Las voces de combate por la jornada de ocho horas, lanzadas por el proletariado del Callao, y su justo triunfo, tuvieron su resonancia en Lima; más no fué posible, en esta Capital, proseguir la lucha; porque, el gobierno, del expresidente don Guillermo Billinghurst, colocó á Lima en estado de sitio, clausuró locales y campamentos de huelguistas, y, además, persiguió y apresó á los elementos más activos del proletariado capitalino.

Más, la lucha se había iniciado yá, y no era posible, pues,

detenerla.

A mediados de mayo de 1913, los obreros de Talara y Negritos se declararon en huelga, pidiendo, entre otras mejoras, la jornada de ocho horas. Esta huelga fué un grito de protesta contra una empresa que, no solo pagaba salarios irrisorios á los trabajadores, sino que no permitía el libre comercio, ni el derecho de asociación, estando las autoridades políticas de esos lugares bajo la dependencia económica de la misma empresa. Así es que, al resonar ese grito hondo, y manifestarse la solidaridad de los obreros, las autoridades comenzaron á hostilizarlos, en toda forma, dando lugar á que los obreros se desmoralizaran un poco. Pero el secretario de la huelga se dirigió entonces á la Federación Obrera Regional Peruana, en demanda de solidaridad; y, como era natural, la F. O. R. P. envió un telegrama á los huelguistas, ofreciéndoles todo su apoyo, y acordó enviar un delegado al lugar de la huelga. Esto reanimó á los huelguistas, y después de cuatro días de lucha, los obreros obtienen un aumento de 20 centavos sobre todos los jornales, SALARIO INTEGRAL en todos los accidentes de trabajo, asistencia médica y medicina para todos los obreros y sus familias, comercio libre, reingreso al trabajo de todos los obreros despedidos y una cláusula que consignaba que ningún obrero podía ser despedido del trabajo, por el término de seis meses. (2)

Terminada así favorablemente, la huelga de Talara y Negritos, le siguieron las huelgas en Lobitos y Lagunitas, obteniendo los trabajadores las mismas anteriores ventajas, no así la jornada de ocho horas, en ninguno de los cuatro lugares indicados. Era natural estas fórmulas de arreglo, pués, los obreros de los asientos petrolíferos,

en esa época, no tenían organización de ninguna clase, y estaban, por ende, desconectados de los obreros organizados del resto del país. Cabe si anotar que los genitores de esos movimientos fueron algunos obreros de Lima y Callao, contagiados de las ideas libertarias, que fueron á esos lugares contratados para trabajar, y que, burlando la vigilancia de las autoridades, lograban difundir "La Protesta", y mantener correspondencia, con el Secretariado de la F. O. R. P.

Sin embargo, la empresa de Negritos no quiso darse por vencida; y, al mes siguiente de solucionada la huelga de ese lugar, expulsa del trabajo á sesenta obreros, desde luego, los más activos en mantener la organización y la solidaridad de todos los trabajadores de esos centros de explotación capitalista. Se produce, pues, nuevamente la huelga y, de acuerdo con el arbitrario reglamento de huelgas, dictado por el gobierno, el 24 de Enero de ese año, los obreros nombran sus delegados que se trasladan á Lima á hacer sus reclamos.

Pero estos delegados, una vez en Lima, antes que entrevistarse con autoridades y con la casa Duncán Fox y Cia., lo hacen con los delegados de la F. O. R. P. y la Federación Obrera Marítima y Terrestre del Callao. Ambas organizaciones acuerdan apoyar la demanda de los huelguistas de Negritos, consistente en la vuelta al trabajo de todos los obreros expulsados. La casa Duncán Fox y Cia. y el Gobierno no prestan oídos á los delegados de Negritos ni á los delegados de las organizaciones arriba mencionadas. Entonces, se reúnen ambas federaciones en el Callao, á fin de adoptar la actitud que debían de asumir en defensa de los obreros de Negritos. Los delegados de la "Unión General de Jornaleros", pro-

ponen la huelga general en Lima y Callao: los delegados del periódico "La Protesta", enterados de que en el puerto habían anclados siete buques de la casa Duncán Fox y Cia. que en esos días debían descargar y cargar productos y mercaderías de dicha casa capitalista y que, además estaban por llegar otros dos barcos llenos de mercadería; manifestaron que la huelga general no hería directamente los intereses de la empresa capitalista; que, antes de recurrir a esa arma extrema, era necesario esgrimir el boicot; que nadie descargara ni cargara un bulto de los vapores que importaban ó exportaban mercaderías de la casa Duncán Fox y Cia. Por mayoría de las delegaciones se acuerda el boicot, que los compañeros jornaleros llevaron á cabo con todo rigor. Días después, en efecto, llegan los otros dos vapores de la casa boicoteada, los que tuvieron que seguir viaje á Mollendo donde tampoco pudieron desembarcar sus cargas, pues, el Gremio de Jornaleros de todos los puertos se habían solidarizado para aplicar eficazmente el boicot á la referida casa.

En esta vez, también, el Gobierno quiso intervenir en la solución de la huelga: hizo llamar á la comisión de arreglo, compuesta por los delegados de los huelguistas, de la F. O. R. P. y de la F. O. M. y F. del Callao, pidiendo como condición indispensable para solucionar el conflicto, la suspensión del boicot, á lo que se opuso valientemente la comisión de los obreros; porque, precisamente en el boicot, bien aplicado, estaba el esperado triunfo de los trabajadores.

La casa Duncán Fox y Cia. no pudo resistir, por mucho tiempo, el arma contundente del boicot, que le hería de muerte en sus negocios comerciales, viéndose obligada á llamar á las delegaciones de los huelguistas

de Negritos y de las federaciones de Lima y Callao citadas, para pedirles que levantaran el boicot, toda vez que estaba llana á que los obreros despedidos volvieran á sus trabajos. El triunfo estaba alcanzado, el boicot, que quiere decir negación á comprar la que produce ó expende la fábrica ó compañía capitalista, ó negarse á trabajar en los centros de trabajo boicoteados; por primera vez, había pues triunfado en este país.

Mas, los obreros despedidos, en su mayoría, se habían dirigido á sus pueblos de origen, ó habían encontrado, en otros lugares, trabajo mejor renumerado, y no quisieron ya regresar á Negritos,

Entonces la Casa Duncán Fox y Cia. es obligada á indemnizar á 37 obreros, que eran los que no volvieron á sus puestos, con cinco meses de sus respectivos salarios, ascendiendo el total de la indemnización al rededor de 13,000 soles.

Triunfos, como los que he narrado, se alcanza, compañeros, cuando á nuestra solidaridad y energia, se une la inteligencia, para buscar la oportunidad y los medios de lucha necesarios para vencer al capitalismo.

Réstame ahora, compañeros, enviar mi cariñoso saludo, á todos los que, en una ú otra forma, se han acordado de mí; á todos los que han contribuído al acto de compañerismo que ustedes han organizado á mi favor.

La acción de ustedes me dicen que, las semillas arrojadas, ha tantos años, no han muerto. Para bien del proletariado y de todos los que luchan por la redención de todos los oprimidos, esas semillas, que fueron de Amor y Libertad, de Luz y Verdad, fructificar. Solo falta, que los nuevos compañeros no desmayen en cuidar de esos frutos.

No olvidéis compañeros, que no basta tener ideas generosas, que no es suficiente amar un ideal hermoso, de bienestar humano, si no llevamos al pueblo, á los hermanos de trabajo, esas ideas y esos ideales, que han de emanciparnos de tantas mentiras, de tantas inmoralidades sociales que atiborran nuestra mente y nos impiden mirar, serenamente, la verdadera senda de nuestra redención.

Los ideales de Libertad y Justicia, de Bienestar y Fraternidad humanas; por los que hemos luchado con cariño y tesón, por tantos años, y por los que deben luchar, precisamente, los que con sinceridad quieren que se borren de la Sociedad esos cuadros horrendos, dolorosos, de la extrema miseria de la gente que trabaja, y la insultante riqueza de quienes viven de la explotación humana; esos ideales necesitan expandirse con mayor profusión, en estos momentos en que la reacción conservadora del estado social presente, y la pugna de los partidos políticos, llamados de vanguardia, nublan la conciencia proletaria, sembrando pasiones malsanas, zizañando y dividiendo allí donde debe haber unión, organización y fervor, por conseguir, al par que nuestro mejoramiento económico-social, una cultura libertaria, una auto-educación, que nos redima de la esclavitud que nos mantiene sumidos en la ignorancia, y de la cual derivan las demás esclavitudes sostenidas por el orden burgués.

Si compañeros: los partidos autoritarios, por muy avanzados que sean sus programas de gobierno, no podrán nunca establecer un régimen social que establezca el trabajo útil y necesario para todos los aptos para el trabajo; que borre los antagonismos de pobres y ricos, entre opresores y oprimidos; que establezca sobre

la tierra la Paz, aboliendo los odios por cuestiones de patrias y religiones; en fin, que funde la Sociedad Humana sobre las bases de la Armonía y el Bienestar para todos.

Por eso, en nuestra organización sindicalista, en nuestra solidaridad, cada vez más potente, en nuestra cultura y acción socialista libertaria, debemos confiar siempre con optimismo.

Trabajadores: He de terminar mi saludo á ustedes, ofreciéndoles lo único que puedo ofrecerles: mi lealtad a las nobles y justas causas del proletariado, y mi amor al excelso ideal que abrazara desde mi juventud, el ideal que Manuel González Prada divulgara en el Perú, desde las columnas del periódico anárquico "Los Parias".

Vuestro compañero por la Redención Social.

DELFIN LEVANO

Lima, 5 de Septiembre de 1931.

NOTA.--De manera muy particular, tengo que agradecerle al compañero, Cristóbal Castro, sus afanes, no solo para que se llevara a cabo la velada del Callao, sino también su preocupación constante por el restablecimiento de mi salud.--D. L.

(1) Es de notar que, en esa época, ya existía la ley sobre auxilios en los accidentes del trabajo. Sin embargo, á los jornaleros del Muelle no alcanzaba los irrisorios beneficios de dicha ley.

(2) La ley sobre accidentes del trabajo otorga el 33, por ciento de su salario al obrero accidentado; más los obreros de Negritos y Talara conquistaron el SALARIO INTEGRAL en los casos de accidentes del trabajo.

(a). Todas las mañanas, los compañeros libertarios recorrían los campamentos - que eran los lugares generalmente corralones - donde se reunían los distintos gremios en huelga, para tomar el desayuno y el almuerzo, que una comisión de huelguistas preparaban diariamente. A esta OLLA COMUN contribuían en gran parte los abastecedores del mercado y algunos pequeños industriales, con el obsequio de artículos alimenticios, alentando aún más a los huelguistas.

HUELGAS DEL CALLAO Y LIMA

LA JORNADA DE OCHO HORAS

(De "La Protesta" No. 20)

---- 00 ----

Narrar en toda su amplitud, el grandioso movimiento obrero en pro de la jornada de ocho horas, sería tarea demasiado extensa para nuestra pequeña hoja, que tiene que ocuparse de diversos tópicos de la debatida cuestión social.

Sin embargo, para bien de la historia proletaria de esta región, vamos a hacerlo lacónicamente y a expresar nuestros juicios, que precisamente no son los dados por la prensa burguesa, que en toda huelga cree ver un *problema artificial, o la obra de ciertos vividores o agitadores de profesión.*

No comprenden que los libertarios son genuinos trabajadores, que *apenas alcanzan a arrastrar una existencia económica, dolorosa y mezquina: no obstante entregar a la obra de la industria y de la vida colectiva cuanto tienen: el esfuerzo de sus músculos y aún la salud y hasta la vida.*

Por esto, todos los obreros agrupados en sus respectivos gremios, han sintetizado sus aspiraciones de mejoramiento económico, moral y material, contribuyendo cual más cual menos, con sus esfuerzos, al buen éxito de su repentino despertar.

Ahora bien. El entusiasmo ardoroso que se apoderó de todos los trabajadores del Callao y de Lima, de los campesinos y las tripulaciones de los vapores mercantes del Perú, bien pudo paralizar la vida económica de ambas ciudades y batir en sus reductos a la clase privilegiada, si ese entusiasmo febril y momentáneo, hubiese sido orientado por una organización gremial (con rumbo definido) y de consiguiente, con el conocimiento necesario de los métodos de acción directa que en sus luchas hoy emplea el proletariado instruido.

De ahí que, mientras los jornaleros, los metalúrgicos del Aguila, El Vulcano y White, los soderos, molineros y gasistas muy hábilmente supieran esgrimir el sabotaje en las fábricas, en las cañerías del alumbrado público, etc; los demás gremios en huelga emplearon el método cobarde del pacifismo, con la agravante sumisión de las manoseadas como estériles peticiones y ruegos a las autoridades para que interpusieran sus BUENOS OFICIOS.

En esta lucha por el horario de las ocho horas, que marca un paso hacia adelante de los obreros del Perú, en su camino de resurgimiento, hemos visto al capitalismo todo, desde el más alto banquero al más modesto fabricante, desde el empresario al cacique CHACARE-RO, formar todos un block, exigir la fuerza al natural aliado y defensor, el Estado; negar el préstamo de sus tesoros a las vacías arcas fiscales si no se ponía fin a las huelgas con manos de hierro; y ensayar en nuestro

medio, el LOCK-OUT o cierre de fábricas por sus dueños.

Contra este último ardid de los propietarios, los obreros también tuvieron un gesto de altivez y rebeldía, que fatalmente no tuvo una persistencia tenaz y decidida, ni mucho menos fué secundado por la santa violencia que es el arma con la que, en estos casos, se contesta a la insolencia patronal.

Pero, si bien es cierto que en linea general no se consiguió las mejoras pedidas, ni el horario de ocho horas, que disfrutaban solo algunos gremios, al menos el triunfo moral conseguido es bastante halagador.

Al fin, los obreros se han dado cuenta de la FUERZA avasalladora que reside en sus organismos gremiales, de la necesidad de la organización de resistencia; y de que, en su inteligencia y en sus músculos está la vida colectiva de los pueblos todos.

Es necesario que el entusiasmo loco que esta vez ha sido resorte de vida, se torne en conciencia, en energía positiva, y que las fuerzas diseminadas se congreguen hacia un fin único: la emancipación económica, moral y política de los obreros por su propia acción.

Hemos planteado un ideal que es menester se generalice entre todos los trabajadores del Perú; y para ello se debe emprender, sin pérdida de tiempo, la formación de los gremios en asociaciones de resistencia para llevar a cabo la sana labor educadora y progresista de la CUESTION SOCIAL cuya solución corresponde a los productores de todo el orbe.

Y esta misión, altamente redentora, debemos iniciarla los hombres libres, los que nos tildamos de conscientes, los que nacidos entre el pueblo, luchamos por el pueblo,

y queremos sufrir siempre los dolores del pueblo; y a todos los valores intelectuales y hombres generosos, en fin, que existan en nuestro malsano ambiente.

De no procederse así, con actividad y tesón, la inercia y el desconcierto de la familia obrera, destruirá la jornada planteada por el gremio de jornaleros del Callao; y nuestra bandera reivindicadora desplegada al viento, volverá a ser arriada.

Dicho esto pasamos a detallar las principales huelgas.

D. L.

CALLAO

Una reforma en el trabajo como la planteada, natural era que hubiese sido precedida de una activa campaña a fin de interesar al proletariado en general.

El Gremio General de Jornaleros comprendiéndolo así, efectuó en diciembre del pasado año, tres grandes asambleas populares, que fueron una activa propaganda sobre organización, solidaridad obrera y los nuevos métodos de lucha. Las ideas libertarias tuvieron franca exposición, y la jornada de ocho horas fué la bandera que instaba a la lucha reivindicadora.

Todos los que en esas reuniones hicieron uso de la palabra, pusieron especial empeño en combatir la política y sus secuaces.

No obstante esto, en la primera Asamblea celebrada el 8, se cometió el gravísimo error de elevar un memorial al gobierno, pidiendo la liberación de la harina extranjera a fin de abaratar el pan. Inútil fué toda la argumentación lógica de uno de nuestros compañeros al

debatir ese manoseado recurso legalista que la experiencia ha rechazado en todas partes. La palabrería sofística de dos capituleros, sabuesos del actual gobierno, que fueron como delegados de dos instituciones retrógradas, logró extraviar el criterio de la multitud, plétórica de entusiasmo, y que momentos antes aplaudía la labor revolucionaria y antipolítica.

Aquí viene a nuestra memoria que la liberación al ganado extranjero fué hecho para abaratar la carne, en el periodo gubernamental de don José Pardo. Sin embargo, hoy la carne cuesta el doble de lo que costaba antes de darse esa ley.

El elemento libertario rechazó el memorial aludido negándose a suscribirlo, y protestando que la Asamblea se ocupara de objeto distinto al de la convocatoria. Por nuestro modo de pensar esa protesta fué hecha por el compañero Chiabra.

De ahí que los obreros de Vitarte y los galleteros, aunados con los libertarios, a la siguiente Asamblea realizada el 15, presentaran una ORDEN DEL DIA declarando que la huelga de los jornaleros por las ocho horas no tenía concomitancia con la política, y por lo tanto sus partidarios visibles no debían entrometerse, y que bajo ningún pretexto debían ser admitidos en los asuntos de la huelga.

Ir contra estas afirmaciones sería traicionar las aspiraciones obreras y romper su solidaridad.

Esta moción fué aprobada por unanimidad al mismo tiempo que se propagaba la acción directa.

La tercera y última Asamblea, efectuada el 23, fué a más importante; en élla estuvieron representadas todas las sociedades gremiales y los centros de trabajo del Ca-

llao, las sociedades de resistencia de Lima y Vitarte y el grupo "La Protesta" que en la actualidad es el núcleo de todos los anarquistas.

Después de leerse el pliego de condiciones aprobadas por el gremio de Jornaleros, los delegados ofrecieron el apoyo moral y material para la huelga, se leyeron trabajos sobre tópicos societarios y sociales, y con frases de aliento, de convicción en el triunfo de la magna idea de mejoramiento, se proclamó la huelga del gremio que iba a entrar en lucha, y la general si era necesario el esfuerzo de todos los trabajadores.

La obra de agitación estaba hecha; el entusiasmo, el afán constante de un puñado de obreros conscientes, había contagiado a todo un pueblo que veía en la jornada reivindicadora la redención de su miseria y de la pesada carga que lleva de año en año en la áspera tarea del trabajo.

LA HUELGA

El 5 de Enero del presente año, fué el momento propicio para presentar el pliego de reclamaciones. La Empresa del Muelle - Dársena, aceptó en principio la "jornada de ocho horas, rechazando las demás cláusulas de aumento de salario, responsabilidad en los accidentes del trabajo y otras mejoras. "La huelga", fué el grito que inmediatamente cundió entre los obreros del puerto. En la tarde del mismo día se declaró la huelga, y al siguiente el Muelle fué completamente abandonado por capataces, oficinistas y obreros de las diferentes secciones.

"LOS INTERESES NACIONALES QUE PELIGRAN", el halago, después las amenazas autoritarias

acompañadas de la demostración de fuerzas de caballería, artillería e infantería reconcentradas en la ciudad, no amilanaron el espíritu luchador de los huelguistas.

La aspiración a las ocho horas y el diez por ciento de aumento en el salario fueron sostenidas a todo trance; y tan numeroso gremio se disponía a afrontar los peligros que la contienda demandara.

Esta actitud de intransigencia y de energía, demostrada con altivez ante el Presidente de la República en la conferencia del día 9 por la comisión de huelga, debió influir mucho entre los que dirigen la Empresa y el Estado, pues al siguiente día, la empresa se arreglaba con la comisión huelguista, cediendo el diez por ciento de aumento y el horario pedido, que un decreto del gobierno vino a legalizar sólo para el gremio en lucha.

Cabe afirmar aquí, que el triunfo se debe únicamente a los huelguistas, y que el decreto gubernamental solo vino a disimular una derrota de los enemigos del pueblo productor, ó a aparentar un cariño al pueblo, al que días antes se amenazaba y se quería someter humillantemente.

En celebración de este triunfo se realizó el mitin del 12 de Enero, que recorrió las principales calles de la ciudad, y en las plazuelas hicieron uso de la palabra delegados de la Federación Regional del Perú, del grupo "La Protesta", de los molineros, metalúrgicos, tejedores y demás jornaleros.

LOS MOLINEROS.—Antes de efectuarse el mitin del 12, los operarios del Molino de Milne y Cia., celebraron una grandiosa Asamblea, en la que declararon la huelga por las ocho horas, aumento de salario y otras mejoras.

Durante los días de la huelga hicieron todo lo que les fué posible por apresurar su triunfo. El boicot declarado a los productos del Molino, fué secundado por los obreros panaderos, quiénes se negaron a elaborar dicho harina; los jornaleros y descargadores de trigo se negaron a descargar y cargar los miles de sacos de trigo y de harina, perjudicando grandemente los intereses de la Empresa Molinera. Lástima grande fué que los obreros panaderos de Lima no llevaran a la práctica el boicot, pues los grandes depósitos de Lima abastecieron de harina Milne a todas las panaderías de la Capital.

En vista de la prolongación de la huelga, el Comité dirigió un oficio al Gerente del Molino, ofreciendo denunciar al público la manera de elaborar la harina, si no se apresuraba en solucionar la huelga. El Gerente que días antes había rechazado toda comisión, la mandó llamar inmediatamente para proponerle algunas concesiones que fueron rechazadas por los huelguistas. Esta actitud movió a los señores Milne a entablar el arreglo ante el supremo gobierno. No sabemos los móviles que obligaron a la Comisión huelguista a aceptar la base de ocho horas y el 10 por ciento de aumento para la cuadrilla de día, y doce horas y 22 por ciento de aumento para la cuadrilla de noche, bases rechazadas por los huelguistas momentos antes de acudir a la llamada presidencial.

Así terminó esta huelga el 21 de Enero, cuando con unos días más de resistencia y de acción, hubiera triunfado completamente.

LOS METALURGICOS.—inicióse la huelga el 14 de Enero con los operarios de la factoría de Guadalupe y se hizo general el 17 plegándose al movimiento los operarios de las Factorías "El Vulcano", "White" y

“El Aguila”. El 30 y el 40 por ciento de aumento en el salario, las ocho horas diarias de trabajo y otras mejoras, fueron las reclamaciones entabladas.

Este numeroso gremio, que debió mantenerse unido puesto que luchaba por igual causa, desde el primer momento presentóse dividido por diferencias de métodos en la lucha. Mientras los de Guadalupe, rehusaban todo contacto con los demás obreros, y esperaban el triunfo de las peticiones humillantes ante el patronato y ante las autoridades locales, esperándolo todo de la MAGNANIMIDAD del presidente de la República, conservando el ORDEN, la MORALIDAD y el RESPETO al derecho ajeno, dando lugar a que los ESQUIROLES fueran reemplazándolos diariamente; los de las demás factorías, agrupados en asociaciones de resistencia y partidarios de la acción directa, todo lo esperaban de su propio esfuerzo, y burlando la persecución policial, supieron impedir a todo evento que los rompe huelgas (que fueron escasos) penetraron a trabajar a las factorías unidas, no así a la de Guadalupe.

Esa fatal división nos presagiaba lo que ha sucedido.

Los de Guadalupe, una vez agotados los recursos de su caja PRO-PACIFISMO,—dinero colectado semanas antes de la huelga—sin valor moral, sin energía suficiente para luchas reivindicadoras, en su afán de terminar la huelga, después de un mes de asueto, cometieron el error de aceptar el vergonzoso pago por horas, dejando a cada cual, en libertad de trabajar una o veinticuatro horas, si se le permitiera. Esta solución trajo aparejada la disminución de jornal y las insolencias que hoy soportan por parte de la Empresa.

“La Solidaria de Obreros” o sea los trabajadores de

las demás factorías, continuó la lucha con mayores bríos.

Los buenos compañeros que estaban al frente de ella, supieron imprimir rumbos nuevos y en todo su periodo de lucha negaron las comisiones ante las autoridades. Estas, en cumplimiento del draconiano decreto reglamentando las huelgas, prohibieron la reunión de los huelguistas, desalojándolos del local. Pero a pesar de la prisión arbitraria de cinco de los más arrojados y valientes huelguistas y la persecución de nuestro infatigable compañero Viteri, las reuniones se efectuaban todos los días en distintos lugares; la solidaridad y la esperanza del triunfo no logró quebrantarse, hasta que por fin, cansados los espíritus de la mayoría, se impuso la transacción aceptando 50 y 52 horas de trabajo semanales en lugar de 54 o 56 que se trabajaba antes de la huelga.

El error en este movimiento, el más hermoso por sus enseñanzas, fué el haber prolongado demasiado la huelga y haber recurrido al SABOTAJE en los últimos días de lucha, cuando debió hacerse en los primeros, aprovechando que el Callao estaba casi en paro general. Del mismo modo, "La Solidaria de Obreros", debió extender su campo de acción ampliamente y no hacer caso de las falsas apreciaciones y del falso terreno en que se colocaron sus congregiantes, los de Guadalupe, ya que del triunfo de éstos dependía el del Gremio todo.

OTRAS HUELGAS.—Los trabajadores de las fábricas de aguas gaseosas se declararon en huelga el 13 y la terminaron el 17 de Enero, consiguiendo aumento de salario, asistencia médica y botica con goce de sueldo en caso de algún accidente del trabajo, y la jornada de ocho horas, no sin haber recurrido a las medidas saboteadoras que amilanan a los patronos.

Los gasistas después de inutilizar los gasómetros, las cañerías principales y los faroles del alumbrado público, triunfaron obteniendo ocho horas de trabajo y el 10 por ciento de aumento.

Los operarios del dique flotante, los de la Aduana, los de la imprenta "El Callao", los de la casa comercial Wagner, obtuvieron la jornada de ocho horas. Los de la baja policía, sólo diez por ciento de aumento.

Los panaderos por segunda vez intentaron abolir el trabajo nocturno e implantar a la vez la jornada de ocho horas. Sus justas aspiraciones de mejoramiento fueron frustradas por ellos mismos, Cometieron el error de fabricar pan por cuenta del Municipio, y permitieron que los CARNEROS y los traidores trabajaran tranquilamente en algunas panaderías.

La abolición del trabajo nocturno, supremo ideal de mejoramiento del obrero panadero, exige un mayor grado de conciencia y acción revolucionaria; impedir a todo trance la fabricación del pan a fin de que se sienta la necesidad de este principal artículo alimenticio e interesar, anticipadamente, al público, atrayéndose su simpatía por medio de una vigorosa y razonable campaña médico-social.

Los panaderos del Callao, antes que todo, deben abolir el trabajo a destajo y establecer jornal fijo y una tarea compatible con las naturales fuerzas del hombre; y no que hoy por ganar más, trabajan brutalmente desempeñando tres o cuatro el trabajo de seis u ocho operarios.

Pero, para ello, precisa la moderna organización de resistencia, el conocimiento de los medios de lucha, la cultura que desarrolla la conciencia de clase y forja el

carácter del luchador, y no la sociedad que hoy sostienen para **CURAR ENFERMOS Y ENTERRAR MUERTOS.**

Las demás huelgas, como la de cerveceros, **VAPORINOS** de la Compañía Nacional y otras, dada su desorientación y falta de compañerismo, dieron resultados negativos.

EN LIMA

Quando el movimiento por las ocho horas se inició en Lima, fué ya tarde. El capitalismo tuvo el tiempo de prepararse para su defensa, y a ésta cooperó eficazmente el gobierno con el draconiano decreto del 24 de Enero, decreto que cayó como un aluvión sobre los entusiasmos de un pueblo falto de organización adecuada para la lucha, y sin las energías necesarias para frustrar los perniciosos efectos de ese decreto.

El cierre de fábricas por cuenta de sus dueños, produjo las reclamaciones de los mecánicos, galleteros, cerveceros y trabajadores en madera, reclamaciones que fueron pasajeros gestos de dignidad y rebeldía, pero que no alcanzaron soluciones favorables ni decorosas.

Los panaderos que perseguían la jornada de ocho horas y el 20 por ciento de aumento, olvidando sus acostumbrados medios de lucha como el de abandonar el trabajo al mismo tiempo que presentaban sus reclamaciones, acudieron esta vez donde el presidente de la república, en solicitud de sus **BUENOS OFICIOS**; y ante las amenazas autoritarias y el temor a la ley reglamentadora de huelgas, aceptaron el 5 por ciento de aumento y diez horas de trabajo, que según sabemos, es

una mentira, pues trabajan once y doce horas diarias, sin que los patrones cumplan con pagar las horas de trabajo extraordinarias.

Los campesinos de las haciendas de Santa Clara y Monterrico chico, obtuvieron por la huelga, la abolición del pago en fichas, la disminución de tarea—9 horas de trabajo en lugar de diez—y otras mejoras. Los del fundo "Pedreros", 20 ctvs. de aumento diario. Los obreros de Vitarte deben estar orgullosos de haber coadyuvado a estos triunfos. En las dos primeras haciendas, se han formado las respectivas sociedades de resistencia.

Lima, — Abril — 1913.

POR LAS 8 HORAS

(De La "Protesta" No. 19)

— :o: —

La conquista de las ocho horas, es, a mi manera de ver, la principal y la base de todas las conquistas que puede obtener el proletariado en sus luchas.

Es la más hermosa y la más noble; y donde se obtiene, el pueblo demuestra tener algo de conciencia.— Espliquémonos.

Para conseguir un pedazo más de pan, aunque los explotadores se muestren reacios en concederlo, no se necesita un gran esfuerzo ni grandes luchas.— Eso por dos razones.

Primera—porque el burgués al concederlo, sabe que no concede nada, porque a los tres días subirá el pre-

cio de sus productos para rehacerse de lo concedido.

Luego, porque el interés que ciega y el centavito, son buenos argumentos para inducir a cruzarse de brazos hasta a los más refractarios a los movimientos obreros.

Pero, no todos los trabajadores están de acuerdo con el pedido en la reducción de las horas de trabajo, porque no todos sienten esa necesidad.

Para el borracho una hora menos de trabajo, quiere decir una hora más de cantina y, por ende, concluir más pronto los pocos centavos ganados.

Para los ingenuos quiere decir la ruina del patrón, y eso es lo que pasa comunmente con los obreros, que más cuidan los intereses del patrón que no los propios.

Para los torpes, en fin, significa una negación de la voluntad divina, puesto que no se trabaja de sol a sol como rezan los libros de los frailes.

Sin embargo, entre tanto mal pensar, felizmente hay hombres de corazón y de cerebro, los cuales— ya sea porque ven los resultados obtenidos en regiones lejanas donde las ocho horas fueron conquistadas, o ya sea porque en los libros de vulgarización científica comprendieron la necesidad de mejorar la condición fisiológica del individuo agobiado en el taller o en otras faenas por el trabajo excesivo—y ellos, con su voluntad, con su constancia, con su fé, agitando el pabellón rojo de las reivindicaciones proletarias, se abrieron paso entre la anónima e ignorante muchedumbre, y pocos al principio y luego en número crecido, llegaron con el tiempo a ser legión fuerte y dispuesta como la ola de la mar embravecida.

Sentir la necesidad de dedicar un rato al estudio el

trabajador que todo el día estuvo inclinado en el yunque dejando allí parte de su energía; sentir la necesidad de llegar a casa más temprano el padre que ama verdaderamente a sus hijos para poderles dedicar un par de horas siquiera, o sentir la necesidad de tomar aire puro al concluir de un día pasado en medio de un taller antihigiénico.

Empiezan entonces a pedir la reducción de las horas de trabajo, los operarios extenuados por el esfuerzo excesivo.

Los industriales, naturalmente, sordos a todo grito de dolor, sin razonar en lo más mínimo, deliberaron una oposición a todo trance; pero los trabajadores no quedaron solos, porque hombres de ciencia tomaron cartas en el asunto y se declararon partidarios de éstos.

Un gran filántropo y maestro, Roberto Owen, aceptando las ideas lanzadas desde 1817 por Fielden, en la primera mitad del siglo pasado, fundó en New-Lanark una gran fábrica de hilado en la cual, sin algún precedente y con ejemplo verdaderamente admirable para aquellos tiempos, redujo las horas de trabajo de 14 y 13 a diez.

Aunque los medios de producción fuesen algo rudimentarios para la grande industria en aquella época, en comparación de lo que son hoy, y los obreros fuesen intelectualmente más atrasados de los nuestros días, sin embargo Owen pudo llegar a conclusiones asombrosas, con lo que observara sobre los 2,500 obreros de su establecimiento, conclusiones que todavía, a tantos años de distancia, no han comprendido los actuales explotadores, que no tienen otra mira que acumular dinero. *

En una memoria enviada por Owen al gobierno pro-

visorio francés en 1848, hablando de New-Lanark, hacía constar que la producción de sus obreros, que trabajaban diez horas, era superior a la de las fábricas donde se trabajaban 14 y 15.

El ese viejo precursor, que tanto había dado que hablar de sí durante su existencia, en que no tuvo otra mira que hacer el bien, concluyó su obra invitando a los industriales a dar más descanso a sus víctimas, que no por eso mermarían sus utilidades.

Pero, los burgueses que tienen el corazón en el bolsillo, no prestaron atención a las palabras del maestro a quien trataron de mentecato.

A la muerte de Owen, otros siguieron sembrando en los surcos abiertos, y la "Internacional" que fué por más de 50 años el más poderoso baluarte de defensa de los explotados, en sus congresos afirmaba siempre la necesidad de reducir las horas de trabajo.

Más tarde, economistas de talla estudiaron el problema bajo todos sus aspectos y sus conclusiones; y no cegados por intereses mezquinos vinieron a dar razón al filántropo inglés.

El profesor Albertini, en una obra dedicada exclusivamente al estudio de las ocho horas, ha notado que a la reducción de éstas no corresponde una reducción de los productos, como sostienen los industriales ignorantes; y que al contrario, el obrero produce más y mejor donde está menos esclavizado. (Recomiendo la lectura de esa obra a los periodistas peruanos que, al estallar el movimiento huelguista en el Callao, tendrán que ocuparse del asunto.)

En las minas inglesas se ha comprobado que la producción media de cada obrero es superior donde es más

reducido el tiempo de trabajo.

Un industrial, Roe, ha hecho notar que medio siglo de práctica, lo ha convencido de que con la reducción de las horas de trabajo, los ingleses han ganado en salud, inteligencia y capacidad productiva.

Otro economista, Cossa, aboga por la reducción del horario por cuanto, además de todos los otros provechos antes apuntados, se permitirá trabajar a mayor número de personas que la maquinaria moderna lanza cotidianamente a la calle.

Mientras estudiosos e industriales exponían sus deducciones en los libros o desde la cátedra, en el campo proletario la cuestión se agitaba con más vehemencia, porque ahí los sufrimientos diarios constituían un resorte directo.

Extenso haríamos este artículo, si quisiéramos ahora historiar los acontecimientos más importantes producidos en ambos mundos a raíz de la proclamación de las 8 horas de trabajo; me limitaré sólo a notar que en el congreso obrero de St. Luis en 1886 fué acordado que el PRIMERO DE MAYO fuese exclusivamente consagrado a la manifestación mundial de las 8 horas, y el Congreso Socialista internacional de París de 1889 hizo suya aquella decisión. Las primeras conmemoraciones del 1.º de Mayo pasaron en medio de grandes y violentas manifestaciones, que concluyeron casi siempre con derramamientos de sangre; pero con el tiempo, cuando el partido socialista empezó a buscar inteligencias con los gobiernos, la conquista que en ese día debía afirmarse, se transformó en motivo de jolgorio, como por cualquier santo del calendario.

En la República Argentina se ha luchado desde ha-

ce años por ese horario, y últimamente en Buenos Aires el gremio de los yeseros consiguió afirmar definitivamente esa conquista.

En la costa del Pacífico parecía como que no era sentida esa necesidad, porque jamás hemos oído hablar de reducción de horas en las distintas huelgas ocurridas en estos países y de que hemos tenido conocimiento.

Es por lo tanto digna de admiración y de nuestro apoyo incondicional la iniciativa de los jornaleros del Callao que, con toda energía, propia de pueblos ya probados en las vías de hecho, se preparan a reivindicar para ellos y para el Perú entero el jornal de 8 horas, si los demás trabajadores sabrán solidarizarse con magna conquista.

Los trabajadores chalacos, descartando de antemano la intervención más o menos turlupinadora de terceros, implícitamente han reconocido que sus triunfos los deberán sólo a la fuerza de sus puños, y que donde más energía llevará su acción, más duraderos serán sus frutos.

A la acción directa, pues, que nosotros predicamos en todos los rincones con la palabra y con el escrito, para demostrar una vez más la superioridad de nuestros medios de lucha sobre los politiqueros de todos los matices.

Afuera los intrusos, compañeros chalacos, afuera los doctores y los charlatanes, que a última hora se prestarán gratuitamente para traicionarnos.

Si la historia de los hechos ha de ser nuestro guía y nuestro mentor, no olvidemos a cuales conclusiones condujeron siempre los políticos que gestionaron el arreglo de las reclamaciones de nuestros hermanos de Sta. Catalina, de los motoristas y últimamente de los galleteros. A la lucha, pues, a todo trance, fuertes y decididos y

en esa lucha no estaréis solos.

Este periódico, portavoz de los anarquistas de todo el mundo, mientras abre sus columnas a todo grito de rebeldía y de esperanza, saluda a los fuertes trabajadores chalcos, y enarbola su pabellón rojo de los grandes acontecimientos.

¡A luchar, pues, compañeros por las ocho horas!

J. SPAGNOLLI

Enero - 1913.—

NOTA.--El compañero autor de este artículo, fué el más esforzado paladín en la conquista de las ocho horas de trabajo en el Callao: su verbo y su pluma tuvieron la virtud de levantar el entusiasmo y el coraje de los trabajadores: junto con él actuaron todos los libertarios. Por eso al estallar la huelga general en el Callao, "La Protesta", el órgano anarquista, circuló profusamente en el puerto y en Lima, llevando a los obreros su palabra de lucha, de acción reivindicadora.-- D. L.

